

El año de los gasoductos

Siendo ésta la última *Petrotecnica* del año, es tentador sumarse a los que, con lenguajes hiperbólicos celebran el fin de la década, del siglo o del milenio, cuando en realidad sólo estamos frente a la llegada del año del triple cero. Con modestia nos limitaremos en el próximo número a recapitular sobre el año que está muriendo, y en éste, a tocar el tema del título, que por cierto merece ser destacado.

Si contabilizamos como uno a los tres cortos gasoductos (Posesion, Methanex y Methanex Patagónico) que desde Santa Cruz y Tierra del Fuego abastecen con 3 millones m³/día al Sur de Chile, existen hoy 5 gasoductos que llegan al país vecino. De Sur a Norte, además de estos tres están: el Gas Pacífico, inaugurado en noviembre del 99; el Gas Andes de agosto de 1997; el Gas Atacama, de agosto de 1999 y el Norandino, hoy en proceso de pruebas. La capacidad de transporte de ellos es de 37 MMm³/día, sujeta a ampliaciones; suman sólo en territorio argentino 1578km y han requerido una inversión de \$751 millones. Si se incorporan los tramos hechos en territorio chileno, la inversión llega a los \$1800 millones y la extensión a 3200km. Todavía quedarían computar las 7 centrales de generación eléctrica de ciclo combinado y las redes de distribución de gas en el país vecino que sumarían otros 2600 millones de dólares.

A todo esto debe incorporarse el "electroducto" que, naciendo en Salta, llega también al norte chileno, hoy abastecido por la planta generadora de Termo Andes que consumirá inicialmente 1,6 MMm³/día de gas.

La integración regional incluye también las conexiones con Uruguay: Paysandú, que está recibiendo unos 0,3 MMm³/día a través de una cañería de 15km de largo, y los proyectos a Casablanca, de 10,5km para hasta 2MMm³/día y el Cruz del Sur que llevará 6 MMm³/día de gas a Montevideo para luego seguir a Brasil.

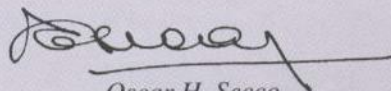
A esto se suma Brasil, con el tendido de la línea desde Paraná a Uruguayana, con hasta 10 MMm³/día a través de un caño de 450km que se encuentra en plena ejecución, para ser terminado a mediados del año entrante. Esta línea se continuará a través del estado de Río Grande hasta Porto Alegre.

¿Cómo se obtuvo este resultado sin apelar a subsidios, a incentivos o a protecciones de alguna índole? En las conexiones con Chile, el inicio fue el Protocolo de Integración Gasífera que Chile y la Argentina firmaron en junio de 1995, que originó la primera exportación en enero de 1997 y hoy marcha a un ritmo de entre 6 y 8 MMm³/día.

El Protocolo, sumado a las legislaciones liberales de ambos países, permitió que el mercado operara en este sector que está libre de concesiones exclusivas para el transporte y para la distribución de gas o electricidad. Los Estados no definen, ni directamente ni mediante licitaciones, quiénes pueden construir gasoductos, instalar usinas generadoras o tender líneas eléctricas. Sólo se limitan a asegurar que exista competencia y que se respeten las normas de seguridad y de sustentabilidad ambiental. La prueba es la duplicación de ciertos ductos, lo que hoy pareciera ser económicamente injustificable. Éste es, sin embargo, el costo del aprendizaje, y los capitales en juego no son los de los ciudadanos contribuyentes. Y además, la última palabra sobre los réditos económicos finales no está aún dicha. El éxito de estas políticas resulta no sólo en que estos proyectos fueran realizados tan rápidamente, sino que atrajeron inversiones de Canadá (TransCanada en Gas Andes y Gas Pacífico), de Estados Unidos (CMS en Gas Atacama; El Paso en Gas Pacífico y Southern en Norandino), de Bélgica (Tractebel en Norandino) y de España (Endesa y Repsol-YPF).

La legislación anterior a la actual hubiese exigido que las empresas nacionales de cada país acordasen el proyecto y obtuvieran su financiación los que tienen memoria saben lo dificultoso de aquel *modus operandi*.

Esta creciente integración regional trasciende el beneficio económico resultante. El comercio y la industria crean fuertes vínculos, muchas veces superiores a los políticos y diplomáticos. Es difícil, mirando hacia atrás, entender el enorme progreso hecho en las relaciones con Chile, hasta hace pocos años plagadas de desconfianzas y litigios. Ésta es otra contribución de la industria hidrocarbúrfica al progreso y concordia de esta parte del mundo.



Oscar H. Secco

Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas

